

El pensamiento de Aristóteles

Pedro A. Barboza de la Torre

Instituto de Filosofía del Derecho "Dr. José Manuel Delgado Ocando"

Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas

Universidad del Zulia

Tel-fax: 58-261-7596657

*"Más se estima lo que con
más trabajo se gana"*

Aristóteles.

Resumen

Este artículo ofrece una explicación sintética de la interesante tesis filosófica del gran filósofo Aristóteles (384-346 a. J. C.), el más destacado discípulo de Platón.

Aristóteles resulto el autor de la teoría que difiere del idealismo a su maestro, y explica la existencia de una "energía" universal, un dios concebido por el perdonable antropomorfismo del espíritu humano adolescente. Energía que actúa como fuerza y aun como poder.

Palabra clave: Aristóteles, teoría de la energía universal, dios antropomórfico, filosofía.

Aristotelian Thought

Abstract

This article offers a brief explanation of the interesting philosophical thesis of the great philosopher Aristotle (284-364 B.C.), the most outstanding of Plato's pupils.

Aristotle is the author of a theory that differs from that of his teacher's idealism, and he explains the existence of an universal "energy", and a god conceived by the understandable anthropomorphism of an adolescent human spirit. It is energy that acts as a force and even as power.

Key words: Aristotle, universal energy theory, anthropomorphic god, philosophy.

Aristóteles es uno de los auténticos colosos de la filosofía. Nació en Estaria, al norte de Atenas, el año 384 a. J.C., en una familia muy vinculada a la Medicina, la cual ejerció con éxito. Tenía 30 años cuando se radicó en Atenas, donde fue para estudiar Filosofía con el maestro Platón; lo hizo durante casi 20 años. Murió de 80 años, en el 364 a. J.C.

Tenía 53 años cuando fundó el Liceo, que fue una escuela con muchos alumnos y tuvo una organización democrática. El patio de la escuela daba a un paseo llamado Peripatos, y de allí la posterior denominación, al llamarse a la institución "Escuela Peripatética".

Aristóteles, alumno de Platón, no se limitó a repetir lo mismo que aprendió de su maestro, y es por ello que se le reconoce su enseñanza como la "filosofía aristotélica", que no se fundamenta en la experimentación, cuyo mecanismo aun no se había formado, pero si se fundamentó en un método aristotélico de observación incesante y casi universal. Con sus alumnos logró reunir un vasto conjunto de datos, que fueron el punto de partida para el progreso de las ciencias como método para pensar y que llegó a constituir una verdadera maravilla del trabajo humano.

Las obras de Aristóteles fueron numerosas. Se calculan unas 400, quizás más, pero hasta nosotros llegaron pocas. Fueron escritos de Lógica, reunidas y publicadas con el título de "Organon de Aristóteles". Escribió otras obras científicas, estéticas y filosóficas.

Este gran pensador construyó la terminología de la ciencia y la filosofía. Se le deben los términos de facultad, medio, máxima, categoría, energía, motivo, fin, principio, forma y los conceptos que esos vocablos contienen, necesarios e indispensables para cualquier tratado científico preciso, y que pasaron a ser la columna vertebral de la misma Filosofía, que así pudo perfeccionar sus propios medios de acción.

Creó una nueva ciencia que llamo "Lógica", que significa "arte y método para pensar correctamente". Europa conoció los trabajos científicos de Aristóteles cuando Bocio (470 -525) tradujo el "Organon", que llegó a ser el verdadero molde del pensamiento medieval, que hizo posible la Filosofía Escolástica, muy dogmática, pero, no obstante, educó la inteligencia europea.

Pero, Aristóteles, para realizar tan trascendental obra intelectual, se fundamentó en lo siguiente:

1. En la obsesionada insistencia de Sócrates, sobre la necesidad de las definiciones, que a sus alumnos explicó el maestro Platón.
2. En la enseñanza constante de Platón, de la necesidad de insistir en perfeccionar, afinar los conceptos, y
3. En la propia experiencia obtenida de la investigación en equipos, con la valiosa colaboración de ayudantes y alumnos, con quienes, una y otra vez, examinaba y revisaba cada definición, explicando que toda buena definición consta de dos sólidos pues: En la primera parte, se ubica lo definido dentro de su propia clase, y en la segunda, se determina con precisión, qué lo separa y distingue de otros seres o realidades de su misma clase.

Véase este ejemplo:

Cuando el equipo definió al hombre, empezó diciendo que es un ser del reino animal. En la segunda parte, se señaló que el hombre es el único animal racional. En definitiva, se aprobó la siguiente definición: "El hombre es el animal racional".

El "Orgonón" es una guía para corregir el razonamiento. El escaso conocimiento de la mayoría de la gente, sobre la verdadera importancia de la Lógica, hace que muchos imiten al inmortal Dante, cuando le dijo a Virgilio: "No pensemos más en ellos. ¡Míralos y sigue!".

Si se comparte la opinión de que Sócrates fundó la Filosofía en la Humanidad, Aristóteles fundó en la Humanidad la ciencia. Después de Aristóteles, los inmensos progresos de la ciencia se deben mucho a la Filosofía Aristotélica.

Antes de Aristóteles era difícil distinguir la ciencia de la Teología, porque los científicos prearistotélicos intentaron explicar la naturaleza mediante un agente sobrenatural. Era que todo estaba lleno de dioses, y los dioses seguían aumentando. Esto dicho, no debe considerarse como una negativa absoluta de la existencia de filósofos antes de Aristóteles. Los hubo con capacidad para comprender qué cosa es una ciencia, y se puede mencionar a Tales de Mileto (640-550 a. J.C.), que ha sido llamado "Padre de la Filosofía", además fue un astrónomo que negó que el Sol y las estrellas fueran dioses, que sólo son "bolas de fuego".

Existía también Anaximandro (610-540 a. J.C.), quien explicó que el Universo debió ser, al principio, una masa indiferenciada, de donde salieron todas las cosas por separación de las contrarias, y que la historia de los astros se repite periódicamente por evolución de un mundo "infinito" de mundos, que la vida comenzó a formarse en el mar, de donde surgieron los Continentes y los animales.

Los lectores cultos de este artículo ya comenzarán a pensar que el inglés Charles Darwin, debió conocer algunos trabajos de Anaximandro.

Pensadores como los nombrados dieron los primeros pasos científicos y fue Aristóteles quien, con sus observaciones y sus debates, el afortunado creador del “lenguaje” que necesitó la ciencia para iniciar su extraordinario desarrollo, alejándose del cerco que le tendía la teología.

Muchos otros le seguían: porque, como afirma el notable filósofo Michel Federico Sciaca (*La Filosofía, Hoy*. 1995, 162). “La ciencia, como toda forma de conocimiento humano tiene un desarrollo histórico”. De esta manera, en la Filosofía posiblemente más que en otras ciencias especulativas, se comprueba la penetración, de todas las condiciones psíquicas que han alcanzado acceso al panorama ideológico de su época, dejando el testimonio de su colorido espiritual.

Aristóteles no fue ciertamente un científico. No parece atrevido, ni exagerado decirlo, pero ayudó mucho al avance, al desarrollo de las ciencias, al reconocer y sostener que creó para las ciencias el lenguaje que necesitaban para emprender su veloz carrera y alcanzar, como se ha afirmado, ser al comenzar el siglo XXI, el verdadero “dios de la Humanidad”.

Le siguió Anaxágoras (500-428 a., J.C.). Explicó sin empleo del mito, lo que son los eclipses y descubrió el fundamento de la respiración de los vegetales y de los peces, y explicó el desarrollo de la inteligencia del hombre, gracias al buen uso que éste hizo del empleo de sus manos.

Heráclito (530-470 a. J.C.). Influyó para que algunos investigadores abandonaran su predilección por la Astrología y fijaron más atención en ciertos intereses terrenales del hombre. Acabó con la creencia de que existía cierta materia inerte y convenció a quienes debía, de que la “quietud” de la cual se hablaba, es sólo aparente, puesto que todo está en movimiento, aunque éste resul-

te invisible. Gracias a él, muchos pudieron aceptar que, en el Cosmos, todo se desarrolla en ciclos que se repiten, y que cada uno comienza y termina en fuego. En esta teoría se basa la doctrina del "juicio final y del infierno". Afirmo Heráclito que, donde no hay lucha, hay decadencia.

Aristóteles poseyó la amplitud de la comprensión y el valor de atreverse a delimitar y combinar las direcciones que tenían la Física y la Moral. Sócrates y Platón se desviaron de la investigación física y biológica; pero no lo hizo Aristóteles, que supo mirar hacia atrás, por encima de su maestro Platón y retomó, para reanimar la corriente del progreso científico de los presocráticos. Por allí llevó adelante su obra con resolución y precisión, reunió todos los conocimientos que se habían acumulado, en un conjunto de ciencia organizada, que supo utilizar el mundo científico, que no puede apartarse de las definiciones, la clasificación y la mentalidad aristotélica.

Esta historia obliga a sonreír cuando se recuerda que existen algunos que se empeñan en hacer un mundo separado de las ciencias, lejos de las humanidades y la Filosofía, diciendo que ésta es pura palabrería.

Imposible es lograr meter a todos los pensadores en una especie de canal, o pretender ponerle limitaciones al pensamiento, con cualquier pretexto. Por eso resulta la democracia como el sistema de convivencia más humano; por eso la tolerancia, algún día, penetrará en todas las religiones e iglesias. En eso no hay duda. A lo sumo se podría admitir cuál de tantas sería la última en aceptarla. En el teatro ideológico, parece hallarse la gran masa de los fanáticos, así religiosos como políticos.

En el terreno filosófico, según opinamos, ha llegado el momento para explicar que el maestro de Aristóteles, Platón, sostuvo la tesis que denominamos "idealismo platónico", y su alumno Aristóteles, a la hora de concebir al Ser Supremo, no se ubicó donde el maestro propuso, sino que concibió al Ser Supremo de otra

manera, y es ello lo que en la Filosofía se denomina “realismo aristotélico”. Entonces **idealismo y realismo** resultan dos posiciones filosóficas relativas a la pregunta de si la relatividad objetiva, eso que concebimos y creemos ver, es o no, independiente de nuestra mente o sólo depende de ella.

Parece un problema de fácil solución. Tratemos de solucionarlo nosotros; pero, con la debida precaución.

Admitamos llamar a una de las soluciones, “Naturalismo”, y a la otra, “Supernaturalismo”. Ambos tienen derecho a ser considerados “sistemas metafísicos”, por buscar una relatividad **a la realidad del Ser Supremo y del mundo físico**.

Los supernaturalistas creen que el Ser Supremo es un ser real, el mismo que los cristianos nombran como Dios, y los Islámicos como Alah. Y donde el hombre es un alma inmortal “creada” por el Ser Supremo.

Los naturalistas creen que la única realidad es la de las cosas materiales. Para ellos no existe realmente un Ser Supremo, extrahumano, llamado de alguna manera, ni existe el alma humana, por no hallarse en la Naturaleza que se puede medir, pesar y contar.

Para los idealistas todo está determinado por las ideas. Las cosas que vemos, las captamos sensorialmente por los sentidos; pero sólo existen cuando en nuestra mente definimos su existencia por las ideas que concebimos para identificarlas. Así, las cosas no existen, de ellas sólo tenemos las ideas que sugieren. Mientras que, para los realistas todo existe por sí mismo, y nada existe fuera de la sensación que nos ofrecen los sentidos. Todo cuanto se pretende que existe y los sentidos no pueden captarlo, se halla fuera de la realidad y no puede ser conocido.

Estaba Aristóteles muy joven cuando fue alumno de Platón, poco antes de que el maestro muriera; pero, muerto Platón, Aris-

tóteles fundó el liceo y divulgó su propia filosofía, basada en el mundo objetivo.

Platón fue idealista y, por lo mismo, concibió la existencia de dos realidades, la objetiva y la naturalista, y la subjetiva y supernaturalista.

Del idealismo nació la filosofía espiritualista, y de la realista, la materialista.

Thomas Hobbes (1588-1697), fue otro famoso realista.

Aristóteles escribió mucho sobre la biología y sacó conclusiones que formaron enseñanzas para la Metafísica. Explicó que todos tenemos un impulso interior que nos mueve a buscar algo superior a lo que somos ahora.

Todo tiene la "forma" y la "realidad" que han salido de "algo" que constituye "su materia", y que a la vez puede ser "materia" para producir seres "superiores".

Como todo ser evoluciona, para Aristóteles todo tiene "realidad" y "forma". En un huevo éste es la "materia"; pero dentro de él, existe el "embrión", que es la "forma". Toda cosa tiene forma y la "materia" es la posibilidad de la "forma". Por eso la forma es la posibilidad de la "materia", la realidad acabada. Mientras la "materia" obstruye, la "forma" construye.

La "forma" es, para Aristóteles una fuerza plasmadora y no pura configuración. Es una necesidad interior y un impulso que moldea lo simplemente material para darle una figura específica y una finalidad, es la "realidad" de una especial potencia de la materia; es la suma de los poderes que residen en toda cosa, para actuar, para ser, para evolucionar.

La naturaleza es la conquista de la materia por la "forma", la constante progresión y la victoria de la vida.

El mundo se mueve hacia una plenitud específica, y la fuerza que traza el proyecto de la estructura, procede del interior del ser,

del tipo de la función de cada cosa, no de una voluntad inteligente y exterior sino de la misma "forma" de cada cosa.

Hay una energía universal, y sin duda no es el dios simple y humano concebido por el perdonable antropomorfismo del espíritu humano adolescente.

Sigue diciendo Aristóteles, que para entender esa energía actuando como fuerza y convirtiéndose en poder, hay que preguntarse cómo empieza tal fuerza el movimiento de esa fuerza, que forzosamente tuvo comienzo, como lo tuvo la materia.

La materia puede ser eterna, porque es una eterna posibilidad de formas futuras; pero, ¿Dónde y cuándo comenzó este vasto proceso de movimiento y formación que acaba por llenar todo el Universo de una variedad ilimitada e infinita de formas?

Si el movimiento tiene su origen, es necesario suponer la existencia de un primer móvil inmóvil, un ser incorpóreo, indivisible, inextenso, asexuado, desapasionado, inmutable, perfecto y externo; que no ha creado el mundo, pero lo mueve, y no lo mueve como lo haría una fuerza mecánica, sino como razón total de todas las acciones del mundo. Esa Causa mueve el mundo como el amor mueve al amante. Es la Causa Final de la Naturaleza, estímulo y objeto de todas las cosas, "forma" del mundo; principio de su vida, suma de sus procesos y fuerzas vitales, meta inmanente de su proceso, inteligencia que comunica actividad a todo. Es pura energía; es acto puro, actividad por sí misma, acaso la mística fuerza de la Física (magnetismo, como se llamó después), y de la Filosofía Moderna, donde se le llama "inteligencia". Más que a una persona, se parece a una fuerza magnética.

Este "dios" concebido por Aristóteles es Espíritu Puro, consciente de sí mismo, muy misterioso; porque nunca hace algo; no tiene deseos, ni voluntad, ni objeto. Una actividad pura, que no actúa jamás. Tan perfecto, que no desea nada. Se ocupa de contemplar la esencia de las cosas, y puesto que él es la esencia de

todo, su ocupación es contemplarse a sí mismo. Es un Rey que reina; pero que no gobierna.

Cuando define el alma, Aristóteles dice que es todo el principio vital de los organismos, la suma de sus fuerzas y procesos. En los vegetales es nutritiva y reproductiva; en los animales, es sensitivo y locomotor; en el hombre es, además, capacidad de razón y de pensamiento; pero no puede vivir sin el cuerpo, que es lo que le da la razón de ser. Una parte del alma que no muere con el cuerpo y mantiene las memorias. Esa parte sobreviviente es la "razón activa", el puro poder del pensamiento, que es independiente de la memoria.